

ya había estudiado explícitamente en una publicación anterior—, reservando un único capítulo —el séptimo— a San Juan de la Cruz, y dedicando el octavo y último a la mencionada confrontación. Esto desequilibra bastante el trabajo, que queda bastante completo en lo relativo a la Santa, pobre respecto al doctor místico, y tan sólo apunta algunas sugerencias de la relación entre ambos, abriendo el camino a ulteriores profundizaciones en el tema, que esperamos encontrar en el futuro.

J. Sesé

Marisa CERINI, *Dios Amor. En la experiencia y en el pensamiento de Chiara Lubich*, Ciudad Nueva, Madrid 1991, 102 pp., 13 X 20.

Chiara Lubich es, sin duda, una de las figuras más influyentes en la espiritualidad cristiana de nuestros días: a través de su atractiva personalidad humana y cristiana, de sus escritos cada vez más difundidos, y de la actividad del movimiento focolar por ella fundado e impulsado con notable fruto. Van apareciendo también ya los primeros estudios de carácter más teológico sobre su enseñanza. El que aquí reseñamos es, precisamente, el primero de una serie que promueven *Città Nuova* y su homónima castellana, vinculadas a dicho movimiento. Esperamos con interés los nuevos títulos de la serie.

La relativa brevedad de este trabajo no empaña, en absoluto, su profundidad e interés teológico-científico, además de contribuir al conocimiento y difusión de los caminos espirituales impulsado por la fundadora italiana. No resulta habitualmente fácil sistematizar el pensamiento de pensadores marcadamente espontáneos y carismáticos, como es el caso de Chiara Lubich; y

menos cuando se trata de los primeros intentos. Por eso, resulta especialmente encomiable el estudio de Marisa Cerini; quien, además, no ha dudado en abordar un tema central y basilar en toda espiritualidad cristiana, siempre con el enfoque peculiar de la pensadora estudiada.

Dios en su Unidad y en su Trinidad, Dios como Padre, Dios en Cristo, Dios Amor, se acerca, en la enseñanza de Chiara Lubich, a cada hombre, sin perder la fuerza y grandeza de su misterio. Una enseñanza viva que, como señala la autora, sin perder la seguridad de un firme entronque con la más genuina tradición espiritual de la Iglesia, ofrece nuevas luces al hombre y a la mujer que buscan hoy a ese único Dios capaz de colmar las ansias del corazón humano; y también da nuevas luces al teólogo que busca una mayor comprensión de ese mismo Dios vivo y enamorado de cada hombre, no simple objeto abstracto de una especulación. Descubrimos aquí, una vez más, las profundidades teológicas a que puede llegar un verdadero amor a Dios.

J. Sesé

Ambroise NGUYEN VAN SI, *La Théologie de l'imitation du Christ d'après Saint Bonaventure*, («Bibliotheca Pontificii Athenaei Antoniani», n. 33), Ed. Antonianum, Roma 1991, 201 pp., 17 X 24.

Estamos ante un estudio especializado, bien documentado, con amplia bibliografía y, sobre todo, fruto de una atenta lectura y elaboración teológica de las fuentes. El tema elegido tiene indudable interés: la imitación de Cristo es una de las cuestiones clave de la Teología Espiritual, incorporada también recientemente con acierto al nuevo en-

foque que se busca dar a la Teología Moral; y el doctor seráfico es, sin duda, uno de los pensadores clave en el desarrollo teológico de esta cuestión, con un indudable influjo en otros autores, desde finales del medioevo hasta nuestros días.

El autor no se detiene en ese influjo posterior —que merecería sin duda una nueva monografía independiente—, pero sí analiza suficientemente, en el primer capítulo del libro, los principales antecedentes del pensamiento bonaventuriano al respecto: desde Platón y San Agustín hasta el mismo espíritu franciscano, que llenaba el alma y la vida de nuestro doctor.

El grueso del trabajo (capítulos 2 a 5) presenta un esquema sugerente y de notable hondura teológica: se parte de la imitación del Verbo en cuanto Dios, en cuanto increado (cap. 2); se continúa con la imitación de Cristo, en cuanto Verbo encarnado (cap. 3); se concreta esta relación del cristiano con Jesús en dos aspectos centrales de su misión y su vida concreta: la pobreza —tema de gran actualidad y de indudable sabor franciscano— y la cruz —cuestión siempre central en la tradición espiritual cristiana—; para concluir en la imitación de lo que el autor llama «Verbo inspirado»: un sugerente enfoque de la presencia y la actividad de Cristo y de su Espíritu en el alma.

El capítulo sexto y último extrae algunas conclusiones morales fundamentales del estudio anterior, mostrando en particular las divergencias que se dan al respecto entre el pensamiento de San Buenaventura y el de Santo Tomás.

En definitiva, estamos ante un riguroso estudio científico de indudable interés para los especialistas, pero que puede aportar también ideas sugerentes en muchos campos de la teología, dada la centralidad del misterio de Cristo y

de nuestra participación en El en toda reflexión teológica.

J. Sesé

François VANDENBROUCKE, *La spiritualità del medioevo. (XII-XVI secolo). Nuovi ambienti e problemi*, Dehoniane, Bologna 1991, 541 pp., 14 x 21. **Tullo GOFFI-Pietro ZOVATO**, *La spiritualità del settecento*, Dehoniane, Bologna 1990, 287 pp., 14 x 21.

Dos nuevos volúmenes de la *Storia della Spiritualità* promovida por los profesores Bouyer, Ancilli y Secondin, que tiene como base la clásica y valiosa *Histoire de la Spiritualité*, del propio Bouyer, Cognet y Vandenbroucke. En esta nueva versión —notablemente ampliada— se combina la reedición actualizada de los antiguos volúmenes, junto a otros de factura completamente nueva. El primero de los que aquí reseñamos —el 4/B de la colección— corresponde al primer caso; mientras el segundo —el 6º de la obra completa— es novedoso.

De la adaptación del bien conocido volumen de Vandenbroucke se han encargado Réginald Grégoire y Giovanna della Croce, quienes han sabido mantener el excelente tono científico de su antecesor, completando notas y texto, y cubriendo, sobre todo, dos lagunas de importancia en la obra precedente: la espiritualidad canónica en el siglo XII y la enseñanza de esa importante serie de místicas que florece en los últimos siglos de la Edad Media.

En el otro volumen, el siglo XVIII —o más bien, a pesar del título, desde la mitad del XVII aproximadamente— es estudiado por los profesores Goffi y Zovatto en dos partes independiente. La primera (del segundo de los citados)